

NELSON GALLARDO

Agrónomo independiente - 7 de febrero del 2022

Para empezar, ¿Me puedes contar brevemente cuál es tu experiencia en el campo de la fruta?

Entrevistado: Mi nombre es Nelson Gallardo, soy ingeniero agrónomo, vengo trabajando en frutas hace más de 25 años. Mi relación con la fruta es desde niño, joven; más desde niño, pero profesionalmente hice mis estudios universitarios en una universidad especializada en frutales, que queda en la región de Valparaíso, en la Universidad Católica de Valparaíso, con una especialización en frutales, donde la tesis de grado la hice en producción de paltos, y luego derivó mi trayectoria profesional a trabajar en fruticultura, en exportadoras de fruta, administrando campos, trabajando para una entidad estatal de riego, pero unificando riego con fruticultura y, por lo tanto, eso hace que, cerca de los treinta años, comencé a hacer asesorías de plantaciones, y cerca de los cuarenta años estaba más desenvuelto en el tema profesional, como asesor. Cerca de los 50 años, ya había, más que incursionado, hecho un aporte a la fruticultura nacional, producto del desarrollo de cultivos de cerezo, acá en el sur de Chile. También colaboración en el desarrollo de especies de frutos secos, como en el caso de nogal avellano y, finalmente, en estos últimos años, asesorando en nuevas plantaciones, en nuevos diseños, en nuevas metodologías, para la producción frutal, con especialidad, donde, en dos palabras, hubo un paso desde lo más básico, a cuando uno ya cuenta con más años de experiencia, puede asesorar y puede opinar en toda la cadena de producción, ya no solamente en la parte de producción misma, sino que, también, en lo que dice relación con la confección de un valor agregado, que va en una caja, y que es lo que hoy día Chile exporta, que es un producto terminado, embalado, y que los recibidores pretenden tener un "iPhone en frutas", o sea, en el fondo, una calidad más que Premium. Y, en el último tiempo, he derivado a otros ámbitos laborales y personales.

Pero, ¿Estás laborando como profesional, ayudando a productores que quieren hacer plantaciones y organizar esto? A encontrar las mejores metodologías...

Entrevistado: Claro, es que el plantar un árbol y desarrollar un proyecto también tiene un componente económico y, por lo tanto, el qué hacer, cómo hacerlo (know-how, en inglés), con un valor agregado de seguridad, eso hay que valorizarlo para que la persona, más que un agricultor, se transforme en un empresario agrícola especializado, porque aquellos que no se especializan en producción de frutas y alimentos, el mercado, la sociedad y todo lo demás, termina siendo un fracaso en todos los órdenes. Por tanto, las experiencias exitosas son aquellas que son planificadas, aquellas que son medidas, evaluadas en su justa medida, auditadas, por así decirlo, y que luego se constituyen en un proyecto vivo de producción frutal, como una industria de fruta donde el árbol es un instrumento de producción. Se plantea casi de manera clonada, y eso hace que las personas que cuentan con suelo agrícola decidan invertir su tiempo, capital y maquinaria en estos rubros que son de exportación al extranjero, dado que se cuenta en Chile con las bondades agro-climáticas que permiten producir fruta, versus en otros lados del mundo, que son

más extremas, tanto por un tema de frío o un tema desértico. Chile cuenta con una condición mediterránea en gran parte del territorio, que permite, entonces, una alta gama de producción frutal; específicamente cerezo, que, para el mercado chino y otros, representa una tradición, un bienestar ligado a su cultura milenaria.

Entonces, según los últimos avances en este campo, ¿Cuáles son las tendencias crecientes?

Entrevistado: bueno, ahí quisiera un Feedback, porque tú has conocido varias experiencias, agroindustrias, huertos. Yo no tengo la última palabra, no tengo la última respuesta, pero en estos 20 años he visto pasar, como muchos otros colegas, distintas iniciativas, y la tendencia hoy día es a usar un material vegetal de mayor calidad, una especialización, una mecanización que va en avance, junto a la investigación de las almas maters, tanto de Europa como de las universidades especializadas de EEUU, Canadá, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania, Italia; centros de investigación para, ante la creciente demanda de fruta, aumento de costos, envejecimiento de la población mundial y otros factores antropológicos más, es, en primer lugar, la mecanización y, prontamente, una automatización de procesos, tanto a nivel de predio como a nivel de empaque. Acortar los tiempos en la logística, que es muy importante para que la perecibilidad del alimento sea menor cada vez y, por lo tanto, haya más frescura, lozanía, sea más saludable, haya inversión en tecnología de conservación, y en Chile estamos recién pasando de la agricultura 2.0 a 3.0 en algunos casos. En algunos casos de 3.0 a 4.0, y las empresas que tienen fuerte inversión y liquidación transnacional, vale decir que, con capitales no solamente chilenos, sino como parte de una cadena multinacional de producción, con una fuerte orientación a sus propios campos, sus propios predios, comprar en Chile, Uruguay, Perú, tener diferentes puntos de producción propios...

¿Te refieres a grandes empresas que comercializan la fruta, que tienen sus propias superficies?

Entrevistado: sí. Una de las tendencias es aumentar la superficie de producción y minimizar costos por economía de escala. Es un tema económico, en el fondo. Y buscar alternativas en los puntos críticos de su producción. En este caso, costos de energía, costos de expulsión de agua, costos de manejo de personal de RRHH, que le dicen “mano de obra”. Todo eso que hay un fuerte intercambio chileno-argentino-americano-europeo, hay un traspaso de información, de profesionales, de universidades, institutos de investigación y empresas, porque el mercado es el mismo, los compradores son los mismos, y lo que se pretende es tener una calidad común y una estabilidad de precio, cosa que la industria frutera sea como la industria de televisores, o de iPhone. Si el iPhone cuesta 100 dólares, es un precio que todos tienen que producir iPhone o tienen que ser iguales, entonces la producción de fruta de Chile, de Perú y de Uruguay hay que estandarizarla.

Lo mismo pasa en frutos secos. En la industria de frutos secos Ferrero, que tiene una industria de chocolate, también tiene plantaciones de avellana repartidas por el mundo (Italia, España, Turquía, Argentina, Chile) para abastecer sus líneas de producción y comercialización de nutella y chocolates con avellana.

Me parece tentativo eliminar lo más posible las variaciones naturales que hay en cada lugar para llegar exactamente a esta uniformidad, ¿No? Como dijiste tú, un producto industrial, de alguna manera, pero esto tiene sus límites, porque, de alguna manera, va a haber siempre un componente natural cuando trabajas con una planta. Nunca puedes eliminar todo.

Entrevistado: sí, correcto, así es.

Pero, entonces, ¿Qué haces con la relación que un campo de frutas tiene con su territorio? Cuando me hablabas, pensaba en la imagen que yo tengo de un paisaje más tradicional, en que la fruta es parte del paisaje, se integra, como viñedos, manzanos, etc. Varía en función al territorio, asume distintas formas en distintos lugares y así se integra con el paisaje. Y así, a un nivel más tecnificado, ¿Cómo lo encuentras tú? ¿Qué relación se establece con el entorno?

Entrevistado: haces una buena pregunta. Es lo mismo que vamos a hacer en Marte; vamos a llegar a introducir y colonizar algo que impacta al ecosistema, porque el ecosistema, el sistema biológico, estaba en equilibrio, para bien o para mal, y nosotros introducimos a la fuerza y forzamos un sistema, y ese sistema no es auto-soportable, por lo tanto, existe, lógicamente y ecológicamente, una intervención fuerte y una competencia por espacios y energía, y todas las redes que equilibran un ecosistema, desde la producción primaria vegetal, hasta la terciaria. Entonces, una de las problemáticas, es decir: ¿Qué hacemos? Y la industria en ese sentido es muy extractivista. Piensa tú que la lógica de producción de fruta, que es un alimento que cada vez tiene que tener más seguridad de inocuidad, y las frutas, como duraznos, cherries, nuts, peanuts, para el organismo, la digestión, por las proteínas vegetales, lo mismo con los cultivos cereales, trigo. La opinión que tengo yo, entonces, es que estamos interviniendo un ecosistema, que estaba en equilibrio, los bosques o un terreno plano, donde haces una preparación de suelo, camellones, hileras, apostación, alambrado, es casi una cárcel, y donde los arbolitos entran a ser patrones clonados, un ejército. Ese ecosistema ya no es lo mismo, sino que entra a ser una industria tecnificada, de hecho, a eso apunta, y todos los insumos tecnológicos apuntan a “colaborar” con ese sistema. Entonces, la producción de fruta ya no es algo romántico, sino que es algo tecnológico, tecnologizado, económico, y en otro nivel. Entonces, cuando hay un viñedo en cerro, ese suelo se limpió, se maneja con herbicidas, se colocan torres para controlar heladas... hay toda una sustentabilidad a ese monocultivo, hay una defensa, se crean intervenciones. Hay una intervención para que pueda haber, así como en el Amazonas, la diversidad en la que sustenta y soporta. Aquí no hay diversidad. Frente a esa falta de diversidad, el monocultivo tiene que tender, entonces, a otras energías, otras redes soportantes, y ahí entra el suministro de agua con riego tecnificado, ahí entra la defensa de vientos con mallas cortavientos, ahí entra la defensa de plagas con manejo de filtros sanitarios, ahí entra la defensa de granizo, con cubierta. Entonces, al final, es un ambiente forzado, manejado y tecnologizado para soportar esta producción. ¿Qué va a pasar? Lo más probable es que, en el mediano y largo plazo, esa depredación del ecosistema, si lo

proyectamos, va a tener consecuencias, porque todo lo que estaba ahí viviente se fue. Entonces, empresarialmente, deberíamos nosotros pensar, si el proyecto dura tantos años, y ahí renuevo, pongo nuevamente una pradera, y ahí el ambiente entra lentamente a un nuevo equilibrio. Por eso se habla de la agricultura biodinámica, que más o menos se trata de eso, de ir reponiendo el ecosistema, y si no, una producción de cereza. Pasa que, en estos últimos diez años, a nivel mundial, hay una maquinaria muy fuerte para producir alimentos ante el crecimiento de la población mundial, ante los tratados de libre comercio. Estamos viviendo una revolución donde las políticas apostaron a transformar, gracias al clima y al suelo, a decir: “acá tenemos una oferta, hagámoslo, diferenciémoslo”, eso también llegó a Perú, Bolivia, Paraguay... hasta a Colombia, incluso, donde hay producción de banano, de café y otras cosas más, pero en Chile la producción de fruta es cada vez más industrial y cada vez más high-tech, donde no me extrañaría que, en unos años, haga robotización.

Pero, ¿Tú dices que eso va a encontrar sus límites, en cierto punto?

Entrevistado: tiene sus límites. O sea, intervenir un agua, lo estamos viendo en Chile con la laguna Aculeo, se va a colocar un huerto de cerezas de una empresa que toma un agua, que era el alimento o nutridor de un mega-embalse, y al redireccionar esa agua, el mega-embalse terminó secándose. Unas plantaciones de frutales que requieren mucho manejo, solo terminan desertificando, y al producir esa desertificación hay un aumento de temperatura, que provoca un ambiente mucho más cálido, donde el suelo estaba con pasto y estaba en equilibrio y ese equilibrio se rompe. Todos esos rompimientos de equilibrio tienen sus consecuencias, indudablemente. Y dirás: ¿Por qué lo estamos haciendo? Porque hay un empuje, se empuja cada vez a alimentar más, con una mirada muy a corto plazo, de no ver qué puede pasar y qué va a pasar en 20-30 años más. ¿Qué es lo que dice esta generación? Voy a hacerlo en estos años y otros se ocuparán. Hay una mirada muy poco solidaria a la próxima generación, y la forma de defender un poco los ecosistemas, es decir: “mira, tenemos que cuidar las fuentes de agua, tenemos que cuidar ciertos entornos”, y por lo tanto, yo creo que pasado un boom, va a haber un estancamiento, una ralentización, y se va a encontrar con un límite, que ya se está colocando. Entonces, los límites son puros recursos. Si no hay más gente, por X motivo, no podemos aumentar la superficie plantada, si comienzan rayos, truenos o relámpagos, entonces el clima cambia y no levantamos más, y todo eso por una variable, cuyo punto de quiebre es económico, porque no vas a poder vender, entonces el componente económico, de negocio, prima sobre las variables eco-fisiológicas y eco-ambientales. Lo que yo estoy diciendo es una opinión mía, muy responsablemente, que no representa a ningún lado. Hago una crítica a la industria, en ningún caso hago una defensa corporativa, ni siendo un mesías. Es una opinión mía, y pienso yo que tenemos que madurar, conversar, y también soy optimista de que hay una generación más joven que está pensando qué va a pasar, porque se va a encontrar y tiene que resolver ese salto. Decir: “si ustedes depredan todo, ¿con qué me quedo yo? Porque tengo recién 25 años”. Hay una generación que dice “no más”. Hay una línea aparte, de nuestra generación, que está diciendo que lo que hicieron hace 20 años, hay que mejorarlo. No se puede depredar, y hay que buscar amistad y entornos amigables, conexos, con el medioambiente. El sur ha permitido eso; plantaciones de huertos frutales con árboles nativos, coníferas. No ha habido una depredación general. En el norte es mucho más plano, agresivo, industrial, casi militarizado. Los árboles parecen un ejército. Aquí, en

el sur de Chile, no ha sido tan agresivo, gracias a Dios y los factores, que han encontrado un medio de encaje, siendo un monocultivo introducido, y que afecta al ecosistema.

Esta perspectiva me parece muy precisa y reflexiva. Justamente, tienes mucha experiencia en el campo. Otra cosa que me gustaría preguntarte es que, en esa situación que me contabas recién, con la tecnificación de la industria, ¿Cuál es la posición que puede tener un productor chico en este escenario actual?

Entrevistado: yo quisiera devolverte la pregunta, ya que estamos grabando. Me gustaría que te presentes tú, y antes de responderte, quisiera saber cuál ha sido tu mirada, y más que una opinión, qué te ha parecido la zonificación, la estructuración de distintos escenarios, si eso, comparativamente con Italia o Alemania, es similar o no es similar, y como conclusión, lo que deberíamos hacer es pensar que en Europa tuvieron dos guerras mundiales, pasaron hambruna y desarrollo. Hay países como Alemania o Dinamarca, que aprendieron mucho y hoy día son líderes en preservar, en cuidar, en resguardar semillas, alimentos, hay un equilibrio poblacional, político, que generan unos polos de atención, desde los que vienen Greta Thunberg, que no es conflicto, sino una opinión. Por tanto, si tengo como antípoda esa cultura ancestral, milenaria, y por el contrario tengo en esta parte del mundo, sureña, otras culturas indígenas, más extractivistas, muy ligadas a la tierra, con su propia identidad, y que buscan hace décadas una identidad y un reconocimiento a su identidad, identificada con una mirada de lucha. Son una cultura, una población de generación en generación, algo así como lo fue la película "Raíces", donde se va perpetuando el legado de la rebeldía y la libertad hasta el día de hoy. Por lo tanto, acá nosotros, además de todas esas variables técnicas y agrícolas, hay una corriente que irrumpe en nuestro país, que es la variable étnica-antropológica, que también tiene algo que decir. Es decir: "oye, a mí no me pediste permiso, y por eso te cierro la puerta. Esto es mío, no me das posibilidad de preservar esto para mi generación", entonces tenemos un factor que conecta directamente con todo un desarrollo que va a tener que tener en cuenta y que va a ser un factor de quiebre en la opinión. Es decir: "vamos a opinar y nuestra opinión es clave, y tal vez no queremos esto". Lo que se hizo hace 20-30 años no es replicable y hay una evolución en el tiempo de ir resguardando. En vez de decir "paremos, detengámonos, es suficiente, busquemos otra cosa". No es lo que pasa en el norte de Chile, sino que tienen una mirada como si viésemos a Chile como un frigorífico a lo largo de Chile, pero aquí no. ¿Qué puedes contarme tú de eso? Cuéntame un poco de tu persona, qué te ha parecido venir a este país.

Bueno, yo no sería tan optimista en relación al norte de Europa, por un lado. El norte de Europa hoy parece limpio, pero está muy relacionado al hecho de que el norte de Europa, así como todas las naciones ricas del mundo, hacen mucho una externalización de lo que es la parte sucia del estilo de vida de ellos. Quiero decir, una de las razones por las cuales la China hoy es uno de los grandes países que produce polución en el mundo, está relacionado a la producción de alimentos que se consumen al norte del mundo. Y si lo ves por

otro lado, los países en Europa, que son los más ricos, son los que más hacen daño al mundo, per cápita. Es decir, hay una correlación bastante grande entre riqueza e impacto ambiental. Bueno, este es uno de los elementos centrales del debate del crecimiento, que hablan sobre que no puede haber riqueza ilimitada. No puede ser sustentable. En ese sentido, sería mucho menos optimista en el norte de Europa. En relación a Chile, lo que observé, que preguntabas, está relacionado con lo que me cuentas tú, en el sentido que veo por un lado una agroindustria muy extractivista, muy masiva, un nivel tecnológico que tiende a la sofisticación, aunque no siempre es igual, centrado en sacar la fruta perfecta, que llegue de la manera perfecta, con el color justo, el azúcar justo, el tamaño justo, mucha cantidad y una agricultura muy orientada a eso, sobretodo, claramente, en la parte central, donde está el enfoque en la agricultura, y de alguna manera, en el territorio, de producir fruta para el mercado mundial, y que el territorio tiene un paisaje industrializado, de alguna manera, muy como dices tú, como un ejército. Ya al sur, sobretodo en el caso de Tralcao, que vi más de cerca, observé la diferencia, porque ese es un territorio muy rico en diversidad, donde se producen muchas cosas distintas, y hay esa relación fuerte en la comunidad, una relación con una tradición étnica de los mapuches, y también esa construcción de una economía local, que tiene una diversidad de ingresos, de actividades, la feria, la venta local, muchas cosas distintas. Yo vi mucha riqueza en ese sentido, no solo en el sentido material, sino a nivel de relaciones, donde hay una parte de exportación, que es parte de una economía local más rica. En ese sentido, yo vi mucha más riqueza allá que en el centro del país. Estoy en una situación más distinta, con una cooperativa que trabaja con el comercio justo y que no tiene la diversidad de Tralcao, porque es casi exclusivamente uva lo que se produce aquí, pero un poquito también tienen una tendencia a otros elementos. En la hacienda donde estuve en Rancagua, el dueño es rico, tiene la casa bonita, con 50 hectáreas, pero hay una diferencia de clases sociales muy fuerte, que me impresionó, con los trabajadores que estaban cosechando y haciendo otras cosas. Había relaciones buenas, no había algo tan extremo, pero esa diferenciación de clases me sorprendió mucho, y eso es un productor mediano, de 40-50 hectáreas. Cuando fui con Pedro al lago a ver esa plantación de cereza de ese agrónomo que trabaja con AGRICOM, él como familia estaba en una posición

similar que el productor de Rancagua, pero es como dices tú, una generación más joven, donde hay un acuerdo comercial con la exportadora, que arrienda los campos de la familia, con un nivel técnico más sofisticado, más tecnificado y produce cereza y parte de un conglomerado de una empresa mucho más grande, con una escala distinta. En ese sentido, hay varias formas de producción en Chile, que producen territorios y realidades sociales muy distintas, pero claramente la más dominante, yo también la describiría como una economía extractivista.

Entrevistado: sí. Ahora, es mi opinión personal, pero muy responsablemente y muy honestamente yo creo que el cultivo de uva de mesa en la zona del Aconcagua lleva prácticamente 40 años, si no más, donde ya han pasado 2 generaciones, por no decir 3. Está inmersa en una crisis no manejada, porque el clima no lo pueden manejar, y yo hago un parangón con los proyectos acá en la zona sur y, donde, pienso yo, hay un empuje donde la variable (porque sigue siendo una cosecha manual), de la que depende el proyecto para cosechar, antes de pandemia tenía una proyección o un número. La pandemia sinceró un poco la realidad de decir “estamos plantando esto, pero, ¿Cuántas personas hay?”. Por tanto, creo yo que la lección que deberíamos sacar en Chile y en el mundo, es decir cuán dependiente y hasta dónde somos dependientes, y proyectar la dependencia del recurso humano. No me gusta “mano de obra”, porque eso se usa en la construcción, y en la construcción los maestros andan con sus herramientas, se han mecanizado, y eso significa que toda esa generación ya dejó de trabajar ahí y ahora son parte de una cesantía, y eso ha mandado a la gente a la calle a vender. Eso hay que entenderlo desde el punto de vista en que la mecanización va a producir desempleo, y otro emprendimiento, y un desarrollo y producción, pero aumenta la tasa de población. Entonces, la fruticultura que aumenta, debe ir de la mano de un recurso humano que se nutra y que agradece esa fuente laboral, porque a través de esa producción hay ingresos y se produce un círculo virtuoso, a diferencia de la agricultura extensiva, donde, en EEUU tenemos los mejores ejemplos, un tractor puede hacer el trabajo de decenas de hectáreas con una sola persona, y ese tractor puede ser hasta robotizado. Entonces, es otro sistema, otra mecanización, es una minimización al máximo, y la fruticultura genera en esta curva una necesidad a plantar, a cosechar, que en un minuto toma y se ajusta, y desarrolla riquezas para desarrollar escuelas, caminos, mejora la calidad de vida del entorno. Inclusive a migrantes de otros países que, si nos vamos a siglos atrás, migran por recursos y acá hay recursos. Lo hicieron en el estrecho de Bering hace miles de años. Eso, evidentemente, es como un partido de fútbol con un tiempo límite, un peak, y estamos llegando a un tiempo límite, a través de decir “lo que ya está debemos mejorarlo” y para empezar nuevos proyectos hay que reevaluarlos, manejarlos, que nuevamente produzcan frutos. Por lo tanto, mucho de lo que está hecho, va a pasar a una nueva etapa de ajustes, evaluaciones, antes de tener un nuevo crecimiento, y ahí la condición climática, junto con la condición humana, son las dos variables que están entrando a hacer ajustes, de decir “no más”. Pero, por otro lado, el hombre dice “no, desalinicemos agua y ahí tenemos agua de río, llevemos agua del sur al norte para seguir plantando, hagamos bombardeo de nubes para hacer riego”. Entonces, hay una búsqueda, y se produce una paradoja de decir “bueno, se nos está presentando un equilibrio, pero nuevamente volvemos a manejar y desajustar en beneficio de”.

Comparto mucho lo que dices. Tenemos un pensamiento común.

Entrevistado: Espero estar en contacto hasta que te vayas de Chile. Cualquier cosa que quieras preguntarme, estoy dispuesto a colaborar, porque es un desarrollo desde aquí a tus estudios, y espero que, en unos años, con tus estudios bajen todas estas redes que estás dejando en Chile, nos des copia de tus trabajos. Ojalá el día de mañana podamos hacer una reunión de todos los que participamos, romper esas barreras de la lógica desunificada.